

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1 Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2 Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3 Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4 Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5 Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

CLAUSURA DEL AÑO IGNACIANO VIGENCIA DEL CARISMA IGNACIANO

Preparación

Queridos/as compañeros/as:

El carisma ignaciano es lo trascendente del camino de Ignacio. Cerrar el año ignaciano es abrirnos a vivir lo fundamental de su espiritualidad. Eso es el discernimiento como modo de vivir el día a día. Entonces, es importante saber que el discernimiento no es lo mismo que tomar decisiones, discernir consiste en escuchar y responder a esa parte de nosotros mismos donde nuestros deseos más profundos se ponen en sintonía con los de Dios. Como miembros de una obra de la Compañía de Jesús en Venezuela, debemos revisar con mucho detenimiento nuestros impulsos, propósitos y elecciones para descubrir cuales nos acercan más a Dios y cuales nos alejan de Él.

Nuestro discernimiento se da en lo cotidiano de nuestra vida, en el día a día, y con mayor profundidad en las decisiones trascendentales que se nos presentan en el camino. Discernir, entonces, no será tratar de escapar de los momentos de tensión, sino será invitar a Dios Espíritu a estar con nosotros en nuestras experiencias diarias, de manera directa en el vivir, en el pensar, en nuestros recuerdos, preocupaciones y planificaciones.

Así, el discernimiento se nos presenta como una disciplina que nos dejó Ignacio para poder cultivar el amor, la fe y la esperanza. Discernir, dejándonos guiar por el Espíritu, es entrar en una libertad nueva. Dios nos conoce mejor que nadie y hacía donde Él nos guía es, sin lugar a dudas, el mejor lugar en donde podemos estar.

Relajación

Prepara tu corazón, busca un lugar cómodo que te sirva para encontrarte con la presencia divina de Dios en la persona de San Ignacio. Ve relajando tu cuerpo: tus pies, tus piernas, tu espalda, tus hombros, tus brazos y cabeza. Respira profundamente una y otra vez, siente el aire y con él un impulso de vida que viene de Dios. Experimenta su presencia y ponte en sus manos.

Petición

Señor, enséñame a discernir mi camino dentro de la FCG.

Iluminación Bíblica

Libro de Deuteronomio 30, 15-20.

Esto dice el Señor: Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Hoy te ordeno que ames al Señor tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así vivirás y te multiplicarás, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión. Pero, si tu corazón se rebela y no obedeces, sino que te desvías para adorar y servir a otros dioses, te advierto hoy que serás destruido sin remedio. No vivirás mucho tiempo en el territorio que vas a poseer luego de cruzar el Jordán. Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. Ama al Señor tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob».

Palabra de Dios:

Te alabamos Señor.

Meditación personal

La bendición que se le promete a Abrahán en el texto bíblico, no solo es para él, porque la Bendición Dios no se agota, sino que se extiende para todos nosotros. La bendición no era sólo para Abraham, ya que también se dice que “todos los pueblos de la tierra serán benditos en ti” (es decir, por medio de Abraham). Esto debería hacer que usted y yo nos sentáramos y tomáramos nota. Porque tú y yo somos parte de ‘todos los pueblos de la tierra’. Sin importar nuestra religión, nuestro origen étnico, el lugar donde vivimos, nuestra condición social, o el idioma que hablamos. ¡El alcance de la promesa de una bendición nos incluye a todos los que estamos vivos hoy en día! ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Qué clase de bendición? Esto no se dice de manera clara aquí, pero este es el nacimiento de algo que es importante para nosotros. Ya que sabemos que las primeras partes de esta promesa se han hecho realidad, podemos tener confianza en que esta última parte que está dirigida a nosotros también se hará realidad. Sólo necesitamos la llave para desbloquearla. Y encontramos la llave cuando continuamos el viaje de Abraham. La llave para la “justicia”, que tantas personas alrededor del mundo están trabajando muy duro para obtener, se revela para todos nosotros en la misión que realizamos como fundación.

La experiencia de Ignacio trasciende su propia voluntad, pues en donde se vio limitado Dios le fue compensado, en donde se vio sin capacidad Dios le fue impulsando; como un niño es guiado por su maestro, así era guiado san Ignacio por caminos que en su vida joven desconocía.

La vivencia del peregrino se enmarca en una constante decisión; decisiones que generan en Ignacio una experiencia mística cada vez más genuina, al punto de caminar con total entrega y confiado enteramente en manos de Cristo. Ignacio discierne y elige el camino que Dios le está proponiendo.

Meditación personal

La experiencia ignaciana del discernimiento nos invita a tomar decisiones, no atajos. Se trata de una experiencia a descubrir, de escuchar y elegir, no de un hecho predeterminado ni aplicar una receta mágica, ni referenciarlos en mapas únicos que nos llevan hacia el mismo tesoro. La experiencia ignaciana del discernimiento del camino parte de la apropiación de una historia de vida que nos revela elementos propios para establecer nuestra hoja de ruta hacia Dios, obteniendo así lo que constituye nuestro principio, de dónde venimos, y lo que nos fundamenta, a donde vamos.

Por eso discernir es orar, es atreverse a estar en silencio para que Dios haga su trabajo y nos muestre su voluntad para vivir más cerca de Él. De esta manera dejamos de ser sordos y nos disponemos a ser verdaderos oyentes. Y con ese oído tan profundo, seremos capaz de aceptar en nuestra vida a lo que se nos invita en el Año Ignaciano, esto es a “Ver nuevas todas las cosas en Cristo”. Así, puede que el año que recuerda la conversión de Ignacio termine, que la celebración concluya, pero este año no fue solo de alegrías y recuerdos, es una invitación a vivir la vida con nuestra espiritualidad ignaciana como guía, sabiendo que Dios es nuestro norte en todo momento.

En eso se resume una propuesta que nos acoge en completa humanidad y nos lanza al mundo a ser constructores de caminos, traduciendo con gran fuerza la vivencia en una palabra clave: conversión. La conversión se convierte en brújula, encarnada en la herida que se reconcilia en la cicatriz. Se trata entonces, de entender un dinamismo en el que Dios tiene la iniciativa, y con determinación, nos aleja de las malas decisiones para invitarnos al verdadero discernimiento.

Reflexiona:

- ¿Al igual que Ignacio soy capaz de hacer lo que hicieron los Santos para cambiar mi vida?
- Partiendo de la frase: “En todo Amar y Servir” ¿Me veo reflejado (a) y entiendo lo que significa esta frase para mi vida?
- ¿En qué me ha ayudado el camino de Ignacio?
- ¿Cuáles son los lineamientos y discernimientos para estar más disponibles para la misión?
- ¿Desde mi área de trabajo, que necesito mejorar para dar una mejor respuesta?
- ¿Cómo puedo ser mejor seguidor de Cristo y la espiritualidad de Ignacio para abrirme a un Dios que lo puedo encontrar en los demás?
- ¿Qué hay que revisar o adecuar de cara a la situación del país y sus dinámicas para que la FCG se mantenga en el horizonte de la Misión y al mismo tiempo discierna en caliente la realidad?
- ¿Cuál es el mayor reto que percibes para el Cuerpo Apostólico de la Provincia y para la Fundación Centro Gumilla en este momento y pensando en el futuro?
- ¿Qué cercanía tengo con Dios y cómo estoy discerniendo la realidad que vivo?

Coloquio

Finaliza este encuentro con un diálogo personal con Jesús. Recoge junto a Él los frutos de esta oración y agradece su presencia. Deja que las palabras dirigidas al Padre fluyan y escucha su voz, déjate iluminar por ellas y acógelas en tu corazón.

Oración de San Ignacio de Loyola

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber
y mi poseer.
Tú me lo diste,
a Ti, Señor, lo retorno.
Todo es Tuyo:
dispone de ello según Tu Voluntad.
Dame Tu Amor y Gracia,
que éstas me bastan.
Amén.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



**Oración elaborada por Ángel Santaella, Rafael Poleo y Manuel Zapata, s.j.
Correcciones: P. Manuel Zapata, s.j.**

Bibliografía:

<https://es.catholic.net/op/articulos/32035/marta-de-betania-santa.html#modal>

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla.